

COLOQUIO ALMERIA ENTRE CULTURAS

**LA SECUENCIA ESTRATIGRAFICA DE LA
EXCAVACION ARQUEOLOGICA DE EL PASO:
'DEL ESPACIO FUNERARIO DEL SIGLO X-XI
A LA ALMERIA NAZARI'**

Julián Martínez García
M^a del Mar Muñoz Martín
Carmen Mellado Sáez

Instituto de Estudios Almerienses
Departamento de Historia
1990

**LA SECUENCIA ESTRATIGRAFICA DE LA
EXCAVACION ARQUEOLOGICA DE EL PASO:
'DEL ESPACIO FUNERARIO DEL SIGLO X-XI
A LA ALMERIA NAZARI'**

Julián Martínez García
M^º del Mar Muñoz Martín
Carmen Mellado Sáez

Tradicionalmente, la investigación sobre la etapa musulmana de Almería se ha desarrollado en base a dos caminos. De una parte, el recorrido a través de las fuentes escritas, cuyo mayor exponente lo constituye la ingente obra de Torres Balbás, o las recientes aportaciones de Sánchez Martínez (1976), y García Cantón (1984). Y de otra, el recorrido en el estudio de elementos arqueológicos, bien cerámicos, realizado por Dorotea Duda (1970, 1972), bien constructivos (Torres Balbás, 1945), o bien, fundamentados en la epigrafía de restos funerarios o fundacionales (Ocaña, 1964). Sin embargo, este segundo marco presenta un problema fundamental: la falta de un contexto estructural.

Evidentemente, el conjunto de estos estudios ha puesto de relieve un interesante panorama sobre la evolución, el desarrollo y la transformación de Madinat al-Mariyya, pero dadas las características del marco metodológico utilizado, aun subyacen innumerables incógnitas, que sólo una labor de estudio arqueológico del subsuelo de Almería, continuo y sistemático, podrá solventar.

De hecho, desde hace muy pocos años se están documentando conjuntos cerámicos en su propio contexto, a veces en inmejorables condiciones (Paseo de Almería -1986-, El Paso -1987-, Talleres Cabezuelo -1989/90-), sellados por sucesivas ocupaciones y, por tanto, aislados en un espacio cronológico.

Las excavaciones arqueológicas que venimos realizando desde Diciembre de 1986 ⁽¹⁾, han ido sucesivamente definiendo y delimitando los espacios urbanos y sus usos. Estamos accediendo al conocimiento directo de la arquitectura doméstica y urbana de la antigua Almería (Talleres Cabezuelo),

a su decoración (Paseo de Almería (Martínez y otros, 1986), C/Fructuoso Pérez), así como a los espacios funerarios, a su problemática, y a su evolución (Martínez y Muñoz, 1987). Igualmente nos acercamos al conocimiento tangible de las fortificaciones desaparecidas (Parque Nicolás Salmerón). En definitiva, estamos accediendo a la realidad de la cultura material y a la infraestructura de lo que fue una gran ciudad medieval.

El hecho de ocuparnos ahora de una de las actuaciones arqueológicas que realizamos en 1987, viene motivado, precisamente, por tratarse de un espacio que se fue transformando paulatinamente con el propio desarrollo urbano de la Almería musulmana. En él, hemos podido documentar como se produce un cambio en la funcionalidad del espacio desde el siglo X-XI al XV, pasando de ser lugar funerario a convertirse en espacio doméstico. La superposición del complejo estructural documentado y los niveles arqueológicos que ahora estudiamos, constituyen un valioso documento.

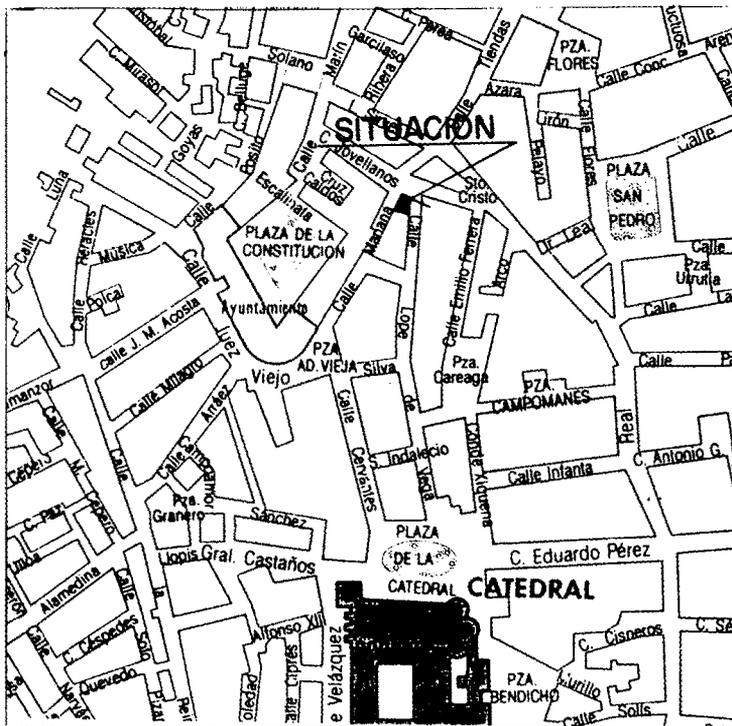


Fig. 1. Situación de la excavación. El Paso (Almería)

A. SITUACION.

El solar en el que se realizó la excavación queda situado entre las calles Mariana al Norte, Jovellanos al Este y Lope de Vega al Sur (Fig. 1).

Este solar estaba ocupado por una casa señorial de los siglos XVII y XVIII, lamentablemente este edificio tan singular se derribó en plena década de los ochenta. Una fotografía de su fachada aparece en la obra de Villanueva Muñoz (1983, 280. fig.60).

La intervención vino motivada por la consabida aparición de restos arqueológicos cuando se realizaban las zanjas de cimentación del nuevo edificio⁽²⁾.

B. LA EXCAVACION ARQUEOLOGICA.

El solar responde a un trapecio rectangular, cuyos lados menores miden 5,90 m. (fachada C/Jovellanos) y 9 m. (medianería). Mientras que los mayores alcanzan los 18,50 m. (C/Mariana) y los 19,85 m. (C/Lope de Vega). Las dimensiones son, pues, algo reducidas (227 m²). Si a esto unimos que los trabajos de cimentación ya habían afectado todo el perímetro, nos encontramos con unas posibilidades de excavación muy determinadas.

Se recogió numeroso material arqueológico de las escombreras y se procedió a realizar una limpieza de los choclos o zanjas para las zapatas. Posteriormente, se plantearon sucesivamente seis cortes.

En tres de ellos (Cortes 2, 3 y 5) nos limitamos a cuadrar los choclos, e iniciamos la excavación a partir del nivel que la cimentación había dejado intacto. A pesar de haber perdido la mayor parte de la secuencia estratigráfica, estos cortes aportaron, en el relleno que aún quedaba hasta la roca, interesantes y numerosos datos. Por su parte, el corte 1, también ocupó un choclo que quedó incluido en su sector B, y en el que se realizó la excavación igual que en los casos anteriores.

Por otro lado, tanto el sector A del corte 1, como la posterior ampliación, se realizó desde la superficie, y gracias a ello hemos obtenido una secuencia interesante. Igualmente ocurrió con el corte 4, en el que se han documentado estructuras pertenecientes a dos momentos de ocupación. Por último, el corte 6 y una pequeña cata, entre éste y el corte 1, nos completaron la información sobre el trazado de un muro que cierra al norte el espacio funerario.

B.1. La secuencia estratigráfica del Corte 1/3.

Es interesante destacar la secuencia estratigráfica obtenida en los cortes 1 y 3, por dos motivos fundamentales. El primero, por tratarse de la primera excavación moderna que ofrece un desarrollo sedimentológico de más de dos metros. Y el segundo, por mostrarnos la transformación que sufre un espacio concreto de la Almería musulmana.

Antes de describir los niveles documentados (Fig. 2), señalemos que éstos se pueden agrupar en dos conjuntos diferenciados:

A. Correspondiente al uso funerario del espacio. Su desarrollo presenta dos niveles (I y II).

B. Perteneciente al uso doméstico. En él se documentaron, separados por suelos de ocupación, tres niveles más (III, IV y V).

Seguidamente, en función de este propio desarrollo sedimentológico, estudiaremos el primer paquete, niveles I y II, asociado a sus correspondientes estructuras funerarias, para pasar posteriormente al estudio de los niveles superpuestos, III, IV y V, ya en un contexto urbano.

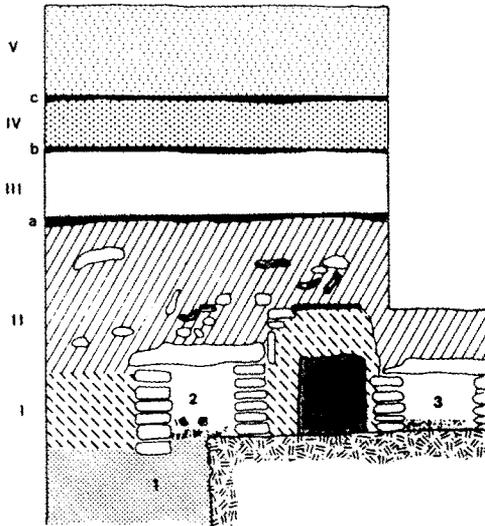
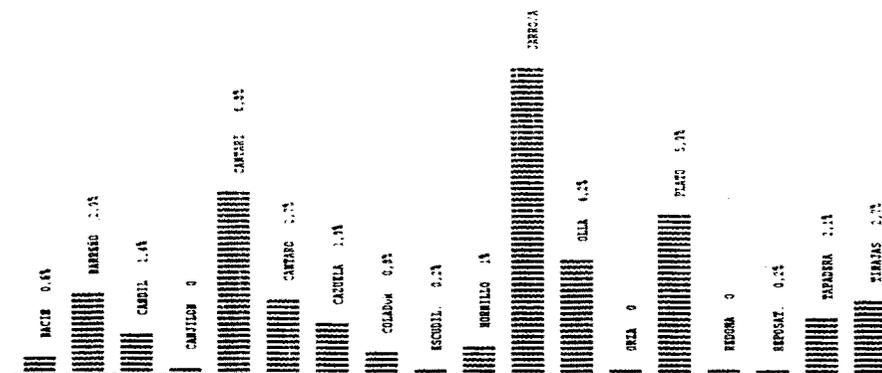


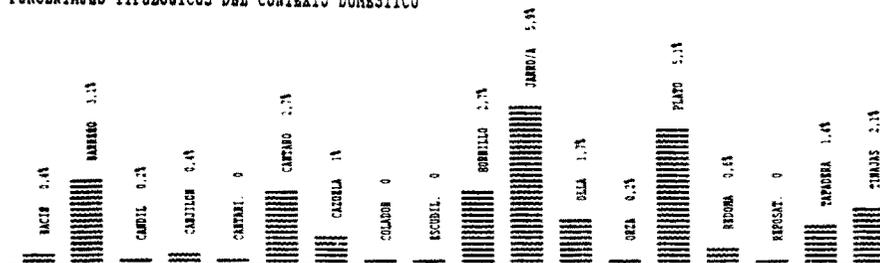
Fig. 2. El Paso '87. Perfil Oeste del Corte 1

presentan una ejecución más cuidada, como es el caso de un hornillo (Fig. 3,k). Los porcentajes tipológicos de este nivel y del anterior aparecen representados gráficamente en la fig. 4⁽³⁾.

Seguidamente, nos centraremos en el estudio de algunas técnicas decorativas que hacen su aparición en este nivel y que son de indudable interés cronológico. En efecto, nos encontramos por primera vez, con varios fragmentos decorados con cuerda seca, en su versión total, y que pertenecen a las siguientes tipologías: bacín, plato, jarra (Fig. 3,g) y tapadera (Fig. 3,i). Esta técnica ya se documentó en Almería desde mediados del siglo X (Dominguez et alii 1986).



EL PASO'87: Corte/1.
PORCENTAJES TIPOLÓGICOS DEL CONTEXTO DOMESTICO



EL PASO'87: Corte/1.
PORCENTAJES TIPOLÓGICOS DEL CONTEXTO FUNERARIO

Fig. 4. Gráficos acumulativos de la tipología cerámica

Por otra parte, aparecen estampillas e impresiones, combinadas con apliques plásticos o incisiones, que decoran las paredes de grandes vasijas de almacenamiento. La temática es de carácter fitomorfo (palmas u hojas lobuladas) o geométrico (espirales). Asimismo, en este nivel aumenta la presencia de fragmentos decorados con manganeso/esgrafiado (ver nota 3). Su diseño gira en torno a temas simples, con mucho campo sin decorar, apareciendo en algunos fragmentos acanaladuras decorativas en el exterior. Estas piezas pudieron presentar, sobre sus golletes, el desarrollo de temas esgrafiados propios de un contexto almohade, como el del Carrer de Zavellá en Mallorca (Rosello Pons, 1983).

Señalemos también la variedad de tapaderas documentadas en este nivel, entre las que tenemos: cóncavas (Fig.3,i), planas (Fig.3,j) y convexas (Fig. 3,h); esta última aparece vidriada en verde turquesa, y está fechada en otros contextos peninsulares en el siglo XII (Torres, 1987, fig. 56).

Por último, es interesante destacar que asociado a todo este conjunto de material que nos sitúa, claramente, en pleno siglo XII, aparece un fragmento con decoración dorada sobre esmalte blanco, perteneciente a una forma cerrada con cuello ancho (Fig. 3,f). Este hecho, nos plantea la posibilidad de que en Almería ya se produjeran estos dorados en la primera mitad del siglo XII, y vendría a confirmar, arqueológicamente, la cita de al-Idrisi cuando hace referencia al uso de esta técnica en al-Andalus durante el siglo XII (Idrisi, 1988, 180). Igualmente, cabe recordar como Ibn Sa'id menciona a Almería como un centro productor de la misma en el siglo XIII (Frothingham, 1951, 15). Es evidente que este dato se fortalecerá con la acumulación de nuevos registros estratigráficos, pero de lo que no cabe duda es que abre un nuevo horizonte cronológico para estas producciones de loza dorada. Recordemos, que recientes estudios están fechando producción dorada en Murcia durante el siglo XII y primera mitad del XIII (Navarro, 1986). Por último, cabe señalar que tanto la finura de sus paredes como la pasta y el modo de ejecución del fragmento que nos ocupa, recuerdan los conocidos fragmentos en relieve con decoración dorada, que cronológicamente se han situado también en el siglo XII (Flores et alii, 1990, en prensa).

Después de estudiar los materiales arqueológicos, veamos seguidamente las estructuras funerarias inmersas en su contexto.

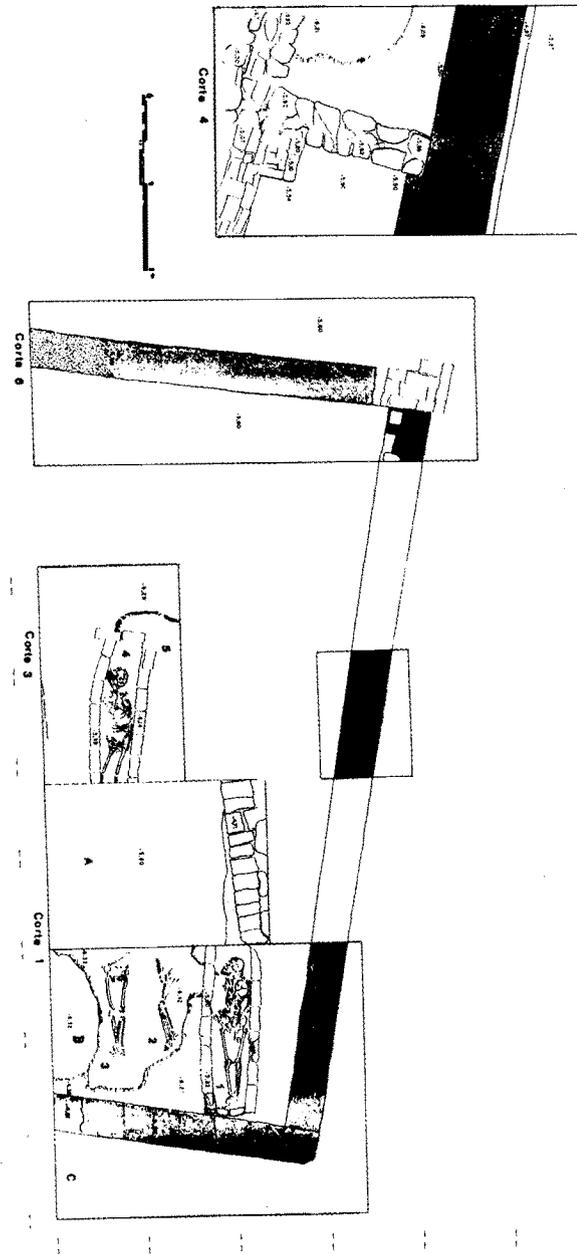


Fig. 5. Plantas de excavación. Cortes 1/3, 4 y 6

I.B. Las estructuras funerarias.

Su registro se ha llevado a cabo en los cortes 1 y 3 (Fig. 5).

Responden a un total de seis sepulturas cuya tipología, a pesar del escaso número, presenta tres variables:

1ª. Enterramientos sobre la roca virgen del terreno, realizados en una fosa de tierra. Se observa una capa fina de limos amarillo-verdosos sobre la que se depositó el cadáver. Este hecho es una constante en todas las sepulturas, sea cual fuere el tipo.

2ª. Enterramientos en fosas realizadas con paredes de ladrillos macizos y cubiertas con grandes piedras, casi planas, de igual matriz que la roca virgen (Fig. 6) (tres casos, uno en el perfil sur del corte 3).

3ª. Enterramientos en fosa excavada en la roca virgen. Sólo se ha documentado un caso, al cual, se le superpone una sepultura de las del tipo anterior.

En todos los casos, el individuo aparece orientado de Este a Oeste, con la cabeza en el Oeste y mirando hacia el sur (Fig. 7).

Algunos individuos descansan sobre el costado derecho (Fig. 5, nº 2 y 4), mientras que otros lo hacen sobre la espalda (Fig. 5, nº 1 y 3). Los pies, al igual que la cabeza, aparecen orientados hacia el sur.

Señalemos la aparición, dentro de la fosa del enterramiento nº 4 y sobre el individuo adulto, de una inhumación infantil. Este hecho, unido a la posición forzada de la espalda sobre la pared de la sepultura, plantea la posibilidad de que el enterramiento correspondiera a una mujer en avanzado estado de gestación⁽⁴⁾.

Es interesante destacar la definición del espacio de enterramiento, puesto que está perfectamente delimitado por muros de mortero de más de 130 cm. de altura y 80 cm. de espesor. Uno de los laterales de este espacio -el norte- mide 8 m. de longitud, y de sus extremos parten dos muros paralelos en dirección sur, que se pierden en el perfil hacia la Calle Lope de Vega (Fig. 5). Es evidente, que la superficie destinada al enterramiento no debió de ocupar

una superficie muy grande⁽⁵⁾. Esta consideración nos plantea, pues, la existencia de un recinto murado funerario de carácter privado. En favor de esta hipótesis estaría, además de la propia delimitación ofrecida por los muros, la diferenciación entre la densidad de ocupación del suelo disponible entre este espacio funerario y otros, que podemos llamar "públicos", y que hemos documentado tanto en la Calle de El Pueblo como en la Avenida Pablo Iglesias. Mientras que en los últimos casos, la densidad de enterramientos oscila entre 1,30 m² y 1,40 m² por individuo, en El Paso llega a alcanzar los 2,20 m² ⁽⁶⁾.

Por otra parte, señalemos que las propias fuentes escritas mencionan casos como este, recordemos al respecto que en el Maqbara al-Hawd los Banû Jâtima poseían una rawda familiar (Molina López, E., 1989, 159).

Sin embargo, este espacio no debió quedar aislado, puesto que en la propia Plaza Vieja también documentamos en el mismo año -1987- un buen número de enterramientos de diversa tipología cuyos materiales arqueológicos coinciden cronológicamente con los estudiados aquí (Martínez, Muñoz, 1987). Por consiguiente, estaríamos dentro de un espacio muy concreto del cementerio más antiguo al que aluden las fuentes. De hecho, Torres Balbás (1957, 194) escribía: " otro cementerio al parecer más antiguo que los dos citados(7), hubo en la musallà o saria de Almería, en el arrabal así llamado". Se trataría del cementerio del oratorio o xarea vieja - *maqbarat saria qadima*-. De su localización no se puntualiza nada, atribuyéndolo al exterior de la madina. Esta necrópolis quedó bajo la protección del cercado o amurallamiento realizado por Jayran al-Amiri, entre el 403 H. (1012) y el 419 H. (1028). Sin embargo, aún se siguió utilizando como espacio funerario algunos años después, pues, ibn Baskuwal cita los enterramientos de algunos personajes en el 444 H. (1052). Recordemos que hasta treinta años después no existen, por ahora, testimonios de enterramientos en el cementerio de la Puerta de Pechina.

Este espacio funerario -*maqbarat saria qadima*- sucumbió ante el empuje urbano de la ciudad, y de hecho ahora hemos podido documentar cuando ocurrió. Como bien refleja el estudio de los materiales arqueológicos del segundo nivel, este espacio quedó colmatado en el siglo XII. Pasemos, pues, a estudiar la ocupación urbana del cementerio.



Fig. 6. Sepultura 1. Paredes de ladrillo y cubierta de piedra

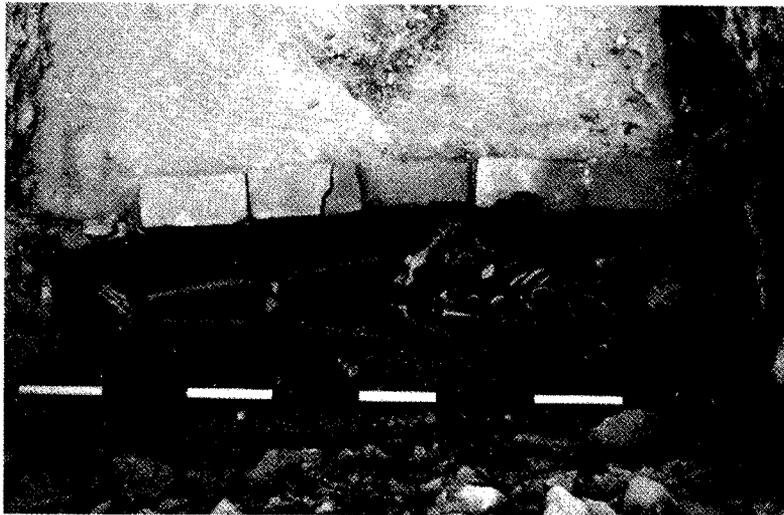


Fig. 7. Inhumación de la sepultura 1 (Corte 1)

II. EL CONTEXTO URBANO.

B. La estratigrafía.

Nivel III: Se localiza entre dos pisos de mortero, el inferior de los cuales (Fig. 2, a), sella el paquete anterior y modifica la función del espacio. Este nivel corresponde al abandono de la primera ocupación urbana, y tiene una altura media de 30 cm.. El relleno de color marrón más claro que los niveles precedentes, presenta un sedimento más fino, alterado solo por algunos elementos de construcción.

El conjunto del registro material nos muestra unas conexiones claras con el Nivel II. Prácticamente, aparecen las mismas tipologías, barreños, cántaros/cantarillas, cándiles de pie alto, bien con vidrio melado o bien esmaltados en blanco. Tapaderas cóncavas, hornillos y jarros/as decorados con trazos de manganeso.

Por su parte, las técnicas decorativas que ahora se documentan ya estaban presentes en el nivel anterior. Tal es el caso de la cuerda seca parcial, sobre jarritas, o la total, sobre bacines. Asimismo, el manganeso/esgrafiado aparece sobre formas cerradas, con las mismas particularidades en sus motivos que ya vimos en el nivel II. Ahora, aparece también una impresión vegetal sobre paredes de tinajas (Fig. 3,o) que proviene de un fragmento utilizado como elemento de construcción en un muro de tabicación.

Asociado a estos materiales se localiza una variante de cazuela, pequeña, con vidrio plúmbeo en su interior (Fig. 3,II), que presenta correspondencias con materiales peninsulares datados entre los siglos X y XI (Bazzana, 1986, fig.5), pero que, sin embargo, se encuentran inmersas en contextos tardeoalmohades como el de los Guájares (Cressier et alli, 1987, fig.6).

Por otro lado, es interesante destacar la localización de un zoomorfo vidriado parcialmente en verde intenso (Fig. 3,m), cuya función no es la de pico vertedero o pitorro. Su presencia en Almería no es nueva, puesto que ya se constataron otros ejemplares fechados en época almorávide (Duda, 1970, tafel a(30),a(28),b(29)). Sin embargo, otros hallazgos del mismo tipo en al-Andalus se han adscrito al período almohade (Rosselló Bordoy, 1978, y Torres Balbás, 1956), tal y como ocurre con este fragmento que representa la cabeza de un cuadrúpedo (8).

Este conjunto de material hace patente, pues, la correspondencia con el nivel anterior, y nos resuelve junto con los datos aportados por el nivel II, la cronología de la invasión urbana del espacio funerario, situandola en la primera mitad del siglo XII.

Nivel IV: Al igual que el anterior, queda atrapado, en la mayor parte del corte, entre dos pisos de mortero (Fig. 2, b y c). A pesar de corresponder al nivel menos grueso, 22/23 cm. de espesor, es el que mayor número de material arqueológico ha aportado. En su conjunto se perciben los préstamos de las formas de períodos anteriores, detectandose una evolución de las mismas.

Siguen apareciendo grupos tales como barreños, cántaros, hornillos, tapaderas (planas y cóncavas), y se documentan entre los candiles, junto a los de pie alto (Fig. 3,t-u)(vidriados en verde o esmaltados en blanco), los de cazoleta abierta (Fig. 3,v), variante que se ha fechado en otros contextos peninsulares (Portugal) en los siglos XII-XIII (Torres, 1987, nº 29/30), o en el primer tércio del siglo XIII en lugares más próximos de la provincia de Granada (Cressier et alli, 1987).

Entre los elementos de cocina las cazuelas son carenadas, nervadas o con asas (Fig. 3,r), con vidrio interior plúmbeo o verde oliva. En las ollas, aparece un ejemplar con cuello marcado y cuerpo globular (Fig. 3,s) que entronca con materiales de filicación almohade, documentandose, asimismo, otro tipo más evolucionado que corresponde a contextos propiamente nazarfes de la provincia (Dominguez et alli, 1985, 376, lám.3). En ambos casos se recubre de vidriado su interior, en los ya conocidos tonos castaños, verde oliva o simplemente plúmbeo.

En los platos se aprecia una evolución formal, puesto que nos encontramos frente a ejemplares de ala marcada con anillo grande de pie elevado (vidriados internamente en verde).

En las tinajas la decoración se realiza a peine, ampliandose esta técnica a las superficies de los jarros, que a la vez continúan pintados con trazos o gotas en negro o rojo.

En el registro de este nivel se ha detectado la presencia de un nuevo tipo, de paredes globulares (en las que se indica el inicio del asa), con base convexa, en la que aparecen una serie de perforaciones que oscilan entre los 8/10 mm., (realizadas desde el exterior sobre el barro fresco), y que cubren la totalidad del fondo. Sus paredes están decoradas, como las formas asociadas a agua, con frupos de trazos de manganeso. Puede tratarse de un escurridor. En la provincia de Almería, en Vera, se localizo una forma denominada "quesera" que presentaba su base perforada (Dominguez et alli, 1988, 224).

Por lo que respecta al grupo de jarras con decoración de manganeso y/ o esgrafiado, representado ampliamente, señalémos que el manganeso ha ganado terreno en la coupación del campo decorativo, aunque siguen los esquemas de geometría simétrica. Las bandas decorativas principales, lógicamente,



Fig. 8. Tema epigráfico con alafia

ocupan la parte central del cuello y del cuerpo, convirtiéndose el resto - zonas secundarias-, en puro marco de los motivos que se desarrollan aquí. El esgrafiado ocupa en todos los casos estas zonas secundarias, y sus motivos son simples (trazos, a veces paralelos, y zigs-zags).

Es destacable, dentro de este conjunto de manganos, la aparición de una jarra, semicompleta (con cuello ancho cilíndrico, cuerpo globular y pie con doble anillo, cuya decoración presenta una banda en el cuello, sebka, y otra en el cuerpo de tema epigráfico con el eulogia al'-afiya (Fig. 8).

Esta alafia, fórmula típicamente nazarí, ha iniciado el camino hacia la fosilización, y podría fecharse según Ación (1979, 234) hacia finales del siglo XIII y primera mitad del XIV. Sin embargo, el propio contexto material asociado a este hallazgo, nos hace pensar que bien pudiera retrotraerse hacia la mitad del siglo XIII.

Nivel V: Se desarrolla desde el suelo c hasta la superficie, y su contexto plantea algunos problemas derivados de la cimentación del edificio del siglo XVII-XVIII. Apreciamos en él una serie de materiales que oscilan entre el siglo XIII y el siglo XV.

Entre el material de filiación hispanomusulmán se observa la continuidad de formas precedentes en diversas tipologías, como los cántaros, jarros vidriados, platos carenados vidriados en verde, cazuelas carenadas con 'cama y asas', así como otras de paredes rectas (Fig. 3,w). También aparece algún bacín (Fig. 3,z) en el que se aprecian diferencias con los documentados en niveles anteriores, tanto en la pasta, en el grosor de las paredes, como en la temática decorativa. Señalar, asimismo, la presencia de decoración pintada en manganeso (Fig. 3,y), o la aparición de una tinaja de cuello largo, con la boca abierta y borde de seta, que no se documentaba en niveles inferiores. Por su parte, un fragmento de tazón/escudilla, de clara filiación mudejar, esmaltado en blanco lechoso y que conserva restos de decoración dorada cobriza, nos conduce más allá de la segunda mitad del siglo XV.

II.B. La ocupación urbana del espacio funerario.

Como acabamos de observar, a través del estudio estratigráfico, el recinto funerario originario perdió su carácter al quedar sepultado por el posterior desarrollo urbano. De hecho, 60 cm. por encima de las sepulturas, se niveló el terreno y se realizó un piso de mortero, suelo a (Fig. 2), que selló la funcionalidad del espacio funerario y lo convirtió en espacio doméstico. La resolución de invadir estos espacios venía, evidentemente, motivada por la dificultad que

los cementerios ofrecían a la expansión urbana, convirtiéndose en verdaderos obstáculos para el desarrollo de la misma. A veces, se producía un fenómeno inverso, instalándose cementerios entre los restos de las viviendas en ruinas, en los barrios deshabitados (Torres Balbás, 1972, 257). Atendiendo a los materiales arqueológicos este hecho se produjo como acabamos de señalar, en la primera mitad del siglo XII, y curiosamente se utilizaron los muros de mortero que delimitaban la necrópolis como base del trazado de la planta de las nuevas construcciones. Estos espacios domésticos se completaron realizando algunos muros de compartimentación como el documentado en el nivel III (Fig. 5). Así mismo, surgen estructuras domésticas al W del recinto funerario (corte 4) pero cimentándose sobre la roca. Igualmente al norte del solar (corte 5) se ha documentado una canalización realizada con esmero, cubierta con piedras ajustadas de mediano tamaño, que evidencian la funcionalidad de la canalización, destinada al agua potable. Su dirección es recta, casi paralela a la actual Calle Mariana/ Calle de las Tiendas.

Estas estructuras domésticas, ahora documentadas, quedaron inmersas en la trama de la ciudad islámica, y debieron corresponder a una de las tres calles

principales que se formaron al alinearse las viviendas a uno y otro lado de los caminos que comunicaban la madina del siglo X con el norte y levante. De hecho, escribe Villanueva (1983, 31), “ el trazado urbano muestra como la ciudad de comienzos del siglo XVIII se asienta sobre el ensanche de la ciudad musulmana por levante”, señalando que “el camino que se dirigía al norte, partiendo de la puerta de la ‘Imagen’, dió lugar a una calle que pasaría por las actuales de Arraez, Juez, San Fernando, Mariana y Tiendas, para salir al exterior por la Puerta de Purchena”.

Por último, es interesante señalar que la expansión urbana que nos define la ocupación del maqbarat sarfa-qadima, se produjo con una evidente posterioridad a la ampliación de las murallas de la ciudad, realizada por Jayran al-Amiri (entre el año 1012 y el 1028). Pero también es obvio, que esta ocupación del espacio funerario plantea, que ya a principios del siglo XII, existe una falta de disponibilidad de suelo libre, dentro del marco fortificado por Jayran, para la construcción de nuevas edificaciones. Y es esta ‘demanda de suelo’, la que fuerza y obliga a la “ciudad” a decidir entre la inseguridad de extramuros o la ocupación del espacio funerario de sus antepasados. Evidentemente, los datos arqueológicos nos muestran que se optó por esta última alternativa.

Pero si efectivamente, esta ocupación del cementerio nos confirma la colmatación del espacio disponible intramuros en la primera mitad del XII, no es menos cierto, que nos está planteando también que el auge de la Almería Islámica se produce a lo largo del siglo XI y principios del XII.

Esperemos que la continuidad de la investigación arqueológica urbana, siga aportando los datos que aun subyacen en la ciudad, y cuyo conocimiento es imprescindible para llegar a comprender todo el proceso de desarrollo que las fuentes escritas nos dejan entrever.

BIBLIOGRAFIA

ACIEN ALMANSA, M.: 1979. "Los epígrafes en la cerámica dorada nazari. Ensayo de cronología". Mainake, I. Málaga. p. 223-234.

BAZZANA, A.: 1986. "Typologie et fonction du mobilier ceramique d'une alquería musulmane á Valence aux XI et XII sicles: Santa Fe de Oliva". III Cong. Inter. Ceramica Med. Mediterraneo Occid. Siena/Faenza. p. 205-217.

CASTEJON y MARTINEZ DE ARIZALA, R.: 1945. "Excavaciones del Plan Nacional en Medina Azahara (Córdoba). Campaña de 1943". Com. General de Excv. Arqueológicas. Inf. y Mem., nº 8. Madrid.

CRESSIER, P., RIERA FRAU, M^a M. y ROSELLO BORDOY, G.: 1987. "La Cerámica tardo almohade y los orígenes de la cerámica nasri". IV Cong. Inter. Cerámica Medv. Mediterraneo Occ. Lisboa. (en prensa).

DOMINGUEZ BEDMAR M, MUÑOZ MARTIN, M. M^a. y RAMOS DIAZ, J.R.: 1985. "Tipos cerámicos hispanomusulmanes en Níjar (Almería)". I. Congr. Arq. Medieval Española. T.4. Huesca. p. 363-381.

DOMINGUEZ BEDMAR, M., MUÑOZ MARTIN, M. M^a. y RAMOS DIAZ, J.R.: 1987. "Madinat al-Mariyya. Estudio preliminar de las cerámicas aparecidas en sus atarazanas". II Congreso de Arqueología Medieval Española. Madrid. p. 567-577.

DUDA, D.: 1970. "Spanisch Islamische Keramik aus Almería Vom 12. bis 15. Jahrhundert". Heidelberg, 40 p. 36 lam.

DUDA, D.: 1971. "Pechina bei Almeria als Fundort Spanisch-Islamischer keramik". Madrider Metteilungen, 12. Madrid. p. 262-288

DUDA, D.: 1972. "Die fruhe Spanisch-Islamische keramik von Almería". Madrider Mitteilungen, 13. Heidelberg. p. 345-432.

FLORES ESCOBOSA, I., MUÑOZ MARTIN, M. M^a. y DOMINGUEZ BEDMAR, M.: 1990. Cerámica hispanomusulmana en Almería. La loza azul y dorada. Ed. Zejel. Almería. (En prensa).

FROTHINGHAM, A.W.: 1951. "Lustreware of Spain". New York.

GARCIA CANTON, J.: 1984. "Contribución al conocimiento de Almería en el S. XII". Estudios de Hist. y de Arq. Medv. T. III_IV. Cadiz pl 11-23.

IDRISI: 1988. Geografía de España. Colec. Textos medievales, 37. A. Ubi eto Arteta. Zaragoza. 256 p.

LEVI PROVENÇAL: 1982. "España musulmana hasta la caída del califato de Córdoba (711-1031): Instituciones y vida social e intelectual". En H^a de España, T.V. Ed. Espasa Calpe. Madrid.

MARTINEZ GARCIA, J., MUÑOZ MARTIN, M^a M., ESCORIZA MATEU, T., DOMINGUEZ BEDMAR, M. 1986. "Casas hispano musulmanas superpuestas en el Paseo de Almería". Anuario Arqueológico de Andalucía. Tomo III. Sevilla. p. 7-15.

MARTINEZ GARCIA, J., MUÑOZ MARTIN, M^o M.: 1987. "Madinat al-Madiyya: Aproximación a dos necrópolis hispano-musulmanas. Arqueología urbana en Almería." Anuario Arqueológico de Andalucía. Sevilla (en Prensa).

MOLINA LOPEZ, E.: 1989. "La obra histórica de Ibn Jatima de Almería y algunos datos más en su 'Tratado de la peste'". Al-Qantara. Vol. X, 1. Madrid. p. 151-173.

NAVARRO PALAZON, J.: 1986. "Murcia como centro productor de loza dorada". III Congr. Inter. Cerámica Med. Mediterráneo Occid. Siena/Faenza. pp. 129-140.

OCAÑA JIMENEZ, M.: 1964. Repertorio de inscripciones árabes de Almería Patro. Menéndez y Pelayo. Inst. Miguel Asín. C.S.I.C. Madrid-Granada.

OCHOTORENA, F.: 1953. "Cerámica árabe de Pechina". Mem. de los Museos Arq. Provinciales. Vol. 13-14. Madrid. p. 126-134.

ROSSELLO BORDOY, G.: 1978. "Decoración zoomórfica de las islas orientales de Al-Andalus". Ed. Cortés. Palma de Mallorca. 68 p.

ROSSELLO PONS, M.: 1983. Les ceràmiques almohades del Carrer de Zavel·la Ciutat de Mallorca. Palma de Mallorca. 128 p.

SANCHEZ MARTINEZ, M.: 1975. "La Cora de Ilbira (Granada y Almería) en los siglos X y XI, según Al-'Udri (1.003-1.085)". Cuadernos de Historia del Islam, 7. Granada. p. 81.

TORRES BALBAS, L.: 1945. "Restos de una casa árabe en Almería". Al-Andalus, X, 1. Madrid-Granada. p. 170-177.

TORRES BALBAS, L.: "Animales de juguete". Al-Andalus, 21. Madrid-Granada. p. 373-375.

TORRES BALBAS, L.: 1957. "Cementerios Hispano-Musulmanes". Al-Andalus, XL. Madrid-Granada. p. 144-207.

TORRES BALBAS, L.: 1972. "Las Ciudades hispano-musulmanas". Ed. Ministerio de Asuntos Exteriores. Vol I. Madrid. 434 p.

TORRES, C.: 1987. "Cerámica Islámica Portuguesa. Catálogo". Ed. do Campo Arq. de Mertola. Ed. Fund. Calouste Gulbenkian.

VILLANUEVA MUÑOZ, E.: 1983. Urbanismo y arquitectura en la Almería Moderna (1.780-1938). Biblio. de Temas Almerienses. Serie Mayor 2V. Edt. Cajal. Almería.